
PRESENTACION

María Teresa Bazo

Universidad del País Vasco

La Sociología de la Vejez está de moda en España. El envejecimiento demográfico, la ancianidad y la situación de las personas de edad, así como las consecuencias que se pronostican para la economía y las políticas públicas y sociales, son temas que preocupan. El interés de los investigadores e investigadoras, aunque reciente, es cada vez mayor. Hace sólo una década era prácticamente imposible encontrar algo más de una docena de publicaciones, escritas originalmente en castellano, sobre la situación de la vejez y las personas viejas en España, desde una perspectiva de carácter sociológico. Podría decirse lo mismo respecto a publicaciones en otros idiomas en nuestro país.

Pero eso ha cambiado. Especialmente en el último lustro ha proliferado la bibliografía sobre el tema y, aunque no siempre con igual fortuna en cuanto a calidad u originalidad, es un indicador del interés que la vejez suscita en la actualidad. Desde la Sociología, la aproximación al tema resulta cada vez más prolífica. En el V Congreso Español de Sociología, celebrado en Granada en 1995, existe por primera vez un grupo de trabajo sobre Sociología de la Vejez en el que se presentan unas sesenta ponencias y comunicaciones, siendo uno de los más numerosos. Surge una voluntad entre las personas participantes de incrementar nuestra relación y actividades y se promueve la creación de un grupo de trabajo permanente dentro de la Federación Española de Sociología (FES). Sólo nos resta seguir trabajando, con el objetivo de contribuir desde la Sociología de la Vejez a una mejor comprensión de la realidad social.

El monográfico que se presenta es sólo una muestra, pequeña, de los sociólogos y sociólogas que en España trabajan actualmente en el campo del envejecimiento y la vejez. Muchos y muchas más podrían haber contribuido con gran brillantez, así como otros/as profesionales que, proviniendo de otras disciplinas, cada vez se sienten más atraídos por la Sociología a la hora de analizar la vejez.

Los temas que se abordan en los artículos son distintos entre sí y, sin embargo, muy relacionados. Se abre el número con el artículo de Alan Walker «Actitudes europeas ante el envejecimiento y las personas mayores». Hasta recientemente, el conocimiento sobre las actitudes hacia las personas mayores de la población europea era muy escaso. Alan Walker, desde su presidencia en el Observatorio Europeo para las Personas Mayores, impulsa dos sondeos generales. En el artículo se presentan los resultados acerca de las actitudes de los europeos hacia la vejez, así como las perspectivas de solidaridad entre las generaciones en cuanto a las pensiones de las personas jubiladas y los cuidados de salud de las personas ancianas. Ambos son los dos grandes temas de debate en la actualidad en lo referente a las políticas para la vejez, de las que el autor realiza igualmente una prospectiva.

Precisamente, María Teresa Bazo y Carmen Domínguez-Alcón, en su artículo «Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales», exponen los resultados de una investigación realizada por las autoras sobre la situación de las familias que cuidan en el hogar a una persona anciana enferma crónica o discapacitada. La investigación tiene lugar en Madrid, el País Vasco y Cataluña. Hasta el presente no existían publicaciones en España sobre este tema, del que puede encontrarse, sin embargo, abundante bibliografía en otras sociedades*. Las personas ancianas en España son cuidadas principalmente en la familia por las mujeres. Los cambios demográficos, sociales y culturales que tan rápidamente transforman las estructuras en nuestro país hacen prever que no podrá seguir la misma situación en el futuro. En el artículo se presenta el rostro doliente de la ancianidad, y se saca a la luz la cara oculta y las manos diligentes, infatigables y olvidadas de la familia cuidadora, que son principalmente las mujeres. También se analizan las consecuencias de las políticas sociales en el mantenimiento de la situación actual, discriminatoria para las mujeres.

En su artículo «Tercera y cuarta edad en España desde la perspectiva de los hogares», Pedro Sánchez Vera analiza la situación de convivencia de las personas ancianas en España. Las personas ancianas tienden a vivir más y, también, en mejor estado de salud. Vivir a solas puede ser un indicador de la mayor independencia (psicofísica y económica) de las personas ancianas. También

* Al cerrarse el artículo, el INSERSO acaba de publicar los resultados de un sondeo realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas entre la población española sobre las actitudes y situación de los cuidados familiares de salud, titulado *Cuidados en la vejez: el apoyo informal* (Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1995).

puede alertar en cada municipio a las autoridades responsables de los servicios sociales, pues pueden darse casos de abandono y aislamiento social. Es por lo que resulta pertinente conocer mejor esos aspectos.

La muerte, como la enfermedad y la vejez, son en la actualidad, como bien lo explica Norbert Elias, aspectos vitales que se prefiere mantener ocultos**. Los valores sociales preeminentes enfatizan sólo el *lado bello* de la vida. La muerte se asocia ya sólo a la vejez en las sociedades económicamente desarrolladas. Además, el suicidio es un tema todavía más tabú. Gerardo Hernández, con «El suicidio en la ancianidad», aborda el tema desde el análisis de los datos y estadísticas existentes sobre las causas de muerte en España.

La enfermedad no es un correlato inevitable de la vejez, pero la edad avanzada se relaciona con probabilidades mayores de experimentarla. Hoy las personas viven más y en mejor salud que las generaciones precedentes, pero algunas de entre ellas, sobre todo las de más edad, sufren pluripatologías. La enfermedad de Alzheimer es considerada en la actualidad un problema sanitario y social. María Teresa Algado, Angel Basterra y J. Ignacio Garrigós exponen, en «Envejecimiento y enfermedad de Alzheimer», los resultados de una investigación desarrollada en la provincia de Alicante. Analizaron dos muestras de médicos con el objeto de estimar la incidencia, presente y futura, de una enfermedad cuyo avance es observado con temor por las consecuencias económicas, sobre todo sociales, que conlleva.

En la coyuntura económica e ideológica actual, tanto en el plano internacional como en el caso de España, resulta pertinente analizar las residencias de ancianos desde el punto de vista organizacional. El debate sobre lo *privado* y lo *público*, así como sobre las bondades de lo que se denomina un *sistema mixto del bienestar*, adquiere en el presente gran relevancia a la hora de analizar y diseñar las políticas sociales y planificar los servicios sociales. Alicia Kaufmann y Rosario Frías, en «Residencias: lo público y lo privado», analizan, en una perspectiva comparativa de los ámbitos público y privado, diversos aspectos relacionados con la gestión de las residencias de personas ancianas. Son algunos resultados de una investigación más amplia realizada por las autoras.

La situación económica de las personas ancianas ha sido tema de preocupación, y en las diversas sociedades se ha realizado un esfuerzo para reducir los niveles de pobreza. El resultado de las políticas a ese respecto en los países económicamente desarrollados ha llevado a mejorar sensiblemente la situación económica general de la ancianidad, aunque todavía se den casos de pobreza, sobre todo entre las mujeres más ancianas. Es por lo que el enfoque del artículo de Lourdes Pérez Ortiz, «La posición económica de los ancianos españoles», resulta interesante para entender algunos de los cambios producidos en ese ámbito. El análisis comparativo entre situaciones diversas parte de la estructura de los hogares de personas ancianas y de las formas de convivencia.

** Es importante consultar el artículo de Jesús M. DE MIGUEL, «El último deseo: Para una sociología de la muerte en España», *REIS*, 1995, 71-72: 109-156.

Una característica del envejecimiento en la actualidad es el incremento del volumen y proporción de las personas más ancianas, que son las que crecen a un ritmo mayor de todos los subgrupos de edad. Además, la vejez es esencialmente femenina, y el desequilibrio entre géneros aumenta conforme se avanza en edad. Inmaculada Santos del Campo, distinguiendo entre *vejez* y *envejecimiento demográfico*, analiza esas cuestiones en el sumario: «Envejecimiento demográfico: diferencias por género», utilizando los datos correspondientes a la población española.

El envejecimiento de la población, logrado por las mejoras de las condiciones de vida y otros cambios, no es sólo un hecho demográfico con consecuencias únicamente demográficas. Actualmente, los aspectos económicos están adquiriendo gran relevancia a la hora de analizar el fenómeno. Generalmente, el análisis de los costes, sobre todo de los esperados al analizar las proyecciones de futuro que se realizan, adquiere habitualmente un cariz catastrofista. Gabriel Cárceles, en «La polémica sobre las prestaciones sociales de vejez: Demografía y Economía política *versus* Sociología de la ancianidad», analiza algunas de las consecuencias económicas del envejecimiento. Previamente se plantea, por un lado, la limitación que para los cálculos supone no disponer en muchos casos de datos fiables y, por otro, de no poder considerar los cambios posibles en todas las variables que intervienen a la hora de estimar a nivel macro una situación futura.

Enlazando en cierto modo con lo anterior, el artículo de María Teresa Bazo, «Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico», desafía una vez más la percepción tantas veces sesgada de la vejez y las personas viejas, consideradas en el momento presente un grupo que resulta extremadamente gravoso para la sociedad. La contribución positiva de las personas jubiladas a la mejora de la calidad de vida de ellas mismas, de sus familias y de la sociedad no ha sido suficientemente estudiada en general, ni en España en particular. Apenas existen investigaciones en este tema. En el artículo se presentan algunos resultados de una investigación más amplia llevada a cabo por la autora, analizándose algunas de esas aportaciones, económicas y sociales, que, como tantas realizadas por otros grupos, resultan *invisibles* para la sociedad al no evaluarse ni valorarse. Las nuevas personas ancianas conforman una *nueva vejez* que puede constituirse en agente de cambio, en impulsora incluso de la economía por su participación activa en algunos sectores. Pero puede ser más importante el protagonismo de la ancianidad en la continuación de su generosidad con las generaciones que le suceden, practicando la solidaridad de arriba abajo, de las personas mayores a las más jóvenes, en contra precisamente de esa idea negativa e injusta de que, por el hecho de seguir viviendo y resultar objeto de las políticas sociales, son el problema mayor de las sociedades contemporáneas.

Siguiendo en esa línea, María Pía Barenys, con «Los ancianos como actores sociales», nos conduce a ver a las personas ancianas como protagonistas. Resulta curioso, y paradójico, que conforme las personas ancianas se van transfor-

mando en un grupo social cada vez más opulento y con estilos de vida que comportan —entre otras cosas— mayor capacidad de consumo e inversión, y no sólo con respecto a sus predecesoras, sino también a muchos otros grupos de edad en la sociedad actual, es precisamente cuando empiezan a ser consideradas una «carga» social y un lastre para el mantenimiento del Estado de bienestar. El artículo ayuda a comprender más acertadamente la nueva realidad social de la vejez en España.

Begoña Campos Egozcue, con «Construcción de una política social de vejez en España: del franquismo a la normalización democrática», pone fin a los artículos con un análisis de las políticas de vejez y su desarrollo en España desde el franquismo hasta la actualidad, pasando por la instauración del sistema democrático. Es un análisis que realiza teniendo en cuenta las contradicciones que surgen al darse en España, en el período reciente, unos procesos de descentralización político-administrativa, así como una situación de crisis económica que se produce en el plano internacional.

Esperamos que este número de la *REIS* suponga una contribución nueva a la Sociología de la Vejez en España, y que resulte útil e interesante a nuestros colegas y otros profesionales que trabajan en el campo de la Gerontología. Avanzar en el conocimiento de la vejez y de las personas viejas significa conocer un poco más el ser humano en sociedad, y significa también conocernos mejor a nosotros mismos, lo cual, como dice Simone de Beauvoir, sólo podrá ser del todo posible si reconocemos al viejo (o vieja) que llevamos dentro.

ESTUDIOS